

$$Q = mc\Delta t \quad R = \frac{U}{I} \quad k = \sqrt{\frac{2m}{\hbar^2} (E - V)}$$

$$\oint \vec{B} \cdot d\vec{\ell} = \mu_0 \sum I_i$$

$$\beta = \frac{\Delta I_c}{\Delta I_B} \quad E = \frac{1}{2} h \nu \quad \omega = 2\pi f$$

$$\oint \vec{D} \cdot d\vec{S} = Q_{enc}$$

$$V = \frac{c}{\lambda}$$

ATRACCIÓN FÍSICA O QUÍMICA

$$M = Fd \cos \alpha$$

$$F_g = \frac{m_1 m_2}{r^2}$$

$$F_h = \rho h g$$

$$E = \frac{\hbar^2 k^2}{2m}$$

$$F_c = \frac{1}{4\pi\epsilon_0} \frac{q_1 q_2}{r^2}$$

$$F_n = \frac{1}{2} C_p \psi^2$$

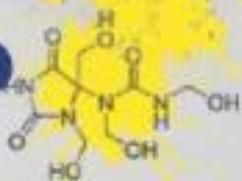
$$F = \frac{m_1 m_2}{r^2}$$

$$F = \frac{1}{4\pi\epsilon_0} \frac{q_1 q_2}{r^2}$$

$$F = \frac{1}{2} C_p \psi^2$$



Cristin Ferro



ATRACCIÓN FÍSICA
O
QUÍMICA

Cristin Ferro

SINOPSIS

Tamara y Luci son dos amigas que lo comparten todo. Viven juntas y trabajan juntas, de modo que se conocen a la perfección. O al menos eso parece... Algo sucederá con Luci y las cosas cambiarán irremediabilmente para ambas.

Aunque el verdadero cambio lo traerá el suplente del profesor de educación física...

Tamy tiene novio, el novio perfecto, pero eso no impide que se sienta atraída por el sexy profesor, que por más que lo intente evitar, sus ojos le sigan allá donde va. Entre ellos surgirá una atracción para nada conveniente, una química explosiva que ninguno sabe cómo manejar. Algo que ninguno de los dos podrá negar y tendrá consecuencias, porque no hay acción sin reacción...

Jon y Mark serán la perdición de Tamy, ¿será atracción física o química?

Para mis locas de la escoba con todo mi cariño.
Sois lo máximo y ya sabéis que juntas somos más fuertes.
A.C.A.L.A. #Lalocadelaescobaforever

SINOPSIS

EL COLEGIO

2 de noviembre de 2011

EL SUSTITUTO

3 de noviembre de 2011

LA OPERACIÓN RENOVE

4 de noviembre de 2011

EL NUEVO LEO

7 de noviembre de 2011

LA CONVERSACIÓN

8 de noviembre de 2011

LOS ENAMORADOS

14 de noviembre de 2011

QUÍMICA APLICADA

18 de noviembre de 2011

DUBLÍN

19 de noviembre de 2011

FÍSICA COMPARTIDA

21 de noviembre de 2011

NAVIDAD

21 de diciembre de 2011

JON DE NUEVO

30 de diciembre de 2011

LA SOLEDAD

5 de enero de 2012

DÍA A DÍA

7 de enero de 2012

JUANJO

15 de Agosto de 2012

REENCUENTROS

15 de agosto de 2013

VIAJE COMPLICADO

14 de Agosto de 2014

PRIMER DÍA

8 de Septiembre de 2015

OTRA VEZ NO

5 de Febrero de 2016

REVIVIR

15 de Febrero de 2016

SER PADRE

18 de Febrero de 2016

MALDITOS HOMBRES

29 de Febrero de 2016

ABOGADOS

10 de Marzo de 2016

SI O NO

19 de marzo de 2016

SECRETOS DESVELADOS

27 de Abril de 2016

LA GRAN DUDA

28 de Abri de 2016

ACLARACIÓN NECESARIA

29 de abril de 2016

SER PADRES

30 de abril de 2016

LA CITA

6 de mayo de 2016

LE ODIO

7 de mayo de 2016

¿ENAMORADOS?

18 de Mayo de 2016

EPÍLOGO

21 de Mayo de 2016

1.

EL COLEGIO

2 de noviembre de 2011

Hoy es el último día sin profesor de Educación Física, mañana vendrá por fin el sustituto de Juan. Vaya porrazo que se dio el pobre. En una clase con los mayores, nadie sabe cómo hizo, se cayó contra el potro y se rompió una costilla. Los pobres muchachos se quedaron como estatuas viendo gritar a Juan, un hombre que para ser profesor de educación física está bastante gordo, y retorcerse de dolor en el suelo.

Cuando salí de mi clase con los de quinto A y escuché sus gritos, acudí rápida y, con ayuda de mis compañeros, le llevamos al hospital. De eso hace ya dos semanas y, por fin, mañana va a venir un sustituto. Juan no regresará a su puesto de trabajo hasta pasar la Navidad y los demás profesores llevamos dos semanas cubriendo su ausencia, descuidando así nuestro propio trabajo.

Entro en el patio del colegio y camino hacia las escaleras, he dejado mi coche estacionado en el aparcamiento que hay en la entrada del centro que es de uso exclusivo para profesores. Decidida, me adentro un edificio de ladrillo visto, con ventanas grandes en todas las aulas, dos pisos de

altura y dos edificios anexos, o lo que es lo mismo, el edificio principal del centro. El gimnasio, que es donde me toca empezar el día, se encuentra en el edificio de la derecha, en el de la izquierda está el laboratorio y en el principal, el salón de actos y la sala de profesores, que es a donde voy corriendo a encontrarme con mi compañera y amiga Luci.

Luci es profesora de Lengua, lo suyo es hablar y leer, podría decirse que es una rata de biblioteca, pero ni lo pienso que es capaz de darme una torta por ofenderla. Mi amiga tiene un carácter explosivo que me encanta, con ella es imposible aburrirse. Su sinceridad extrema puede resultar molesta para algunos, aunque a mí me parece refrescante en este mundo tan hipócrita en el que vivimos que alguien hable sin tapujos.

Nos conocimos el día que empecé a trabajar en el CEIPS Rosalía de Castro, ella llevaba dos años ya en plantilla y desde el principio congeniamos. A día de hoy, es mi mejor amiga y compañera de piso, y espero que lo sea por muchos años.

Entro en la sala de profesores y la veo discutiendo, como siempre, con el otro profesor de Lengua del centro. No logro entender como dos personas, con gustos tan similares pueden discutir tanto. Leo la fulmina con la mirada y rebate todos y cada uno de sus argumentos, como siempre hace, con una seriedad imposible de mantener. Es como si no tuviese sentimientos, como si todo en su vida fuese la literatura y lo que rodea a su trabajo. Al menos es lo que aparenta, nadie puede ser tan frío y controlado.

Resoplo y me voy a la cafetera, con su discusión de fondo me sirvo un café bien cargado, le echo azúcar y me dirijo a donde mi amiga se encuentra. Al acercarme compruebo que su discusión es la misma de siempre, si la novela romántica es o no literatura recomendable. Siempre están con lo mismo, mi amiga defiende a todo aquel que se anime a escribir un libro, dice que por el simple hecho de hacerlo se merece que se le tenga en cuenta y, el estirado de Leo, como siempre también, rebate que para poder ser considerada literatura han de reunir algunos requisitos básicos que la romántica no siempre cumple. Lo dicho, la discusión de todos los días y los mismos argumentos de cada discusión.

Par de aburridos...

Esta discusión no tendría mayor trascendencia si no fuera por el secretito que Luci se guarda. Solo yo sé que mi amiga es escritora de novela erótica, ella publica sus obras bajo un pseudónimo y nunca se deja ver, no quiere que la juzguen a ella, solo a sus obras. El misterio que rodea a la escritora, así como lo bien que escribe, le han abierto las puertas de una gran editorial, pero sigue siendo su secreto. Es precisamente esa la razón de que siempre estén con estos enfrentamientos, sin saberlo Leo está ofendiendo a Luci y eso es algo que ella no le perdona. Más de una vez la he visto morderse la lengua por no descubrirse al enfrentarse a él, cosa que sucede continuamente como ya he dicho.

Harta de escucharlos discutir cada día por lo mismo, agarro del brazo a Luci y me la llevo hacia la otra esquina de la sala de profesores. Leo es buen tío, al menos hasta que se

cruza con mi amiga, ahí parece sufrir una mutación genética y se convierte en el tocapelotas número uno, algo que no entiendo y a mi amiga la saca de quicio. Siempre me he preguntado si no habrá algo más en la actitud de este par, algo que sucediese antes de mi entrada en escena y que afecte a ambos. Pero por mi propio bien, me guardo las dudas y ni media palabra les digo, son capaces de gritarme a mí por meterme en sus cosas.

–Ya vale Luci, déjalo estar o acabarás echándole el café por encima.

Ella me mira seria, resopla y de un trago vacía la taza de café que lleva en la mano. La deja sobre la mesa y sale de la sala airada, sin decir nada, tras lanzar una mirada fulminante a Leo. Exasperada de buena mañana, me dejo caer en una de las múltiples sillas que rodean la mesa central y, resignada a que este día no va a traer nada bueno, apoyo la cabeza sobre la fría superficie de madera.

–Empezamos bien...

De pronto siento una mano enorme colocarse en mi hombro, sorprendida alzo la mirada y mis ojos se clavan en los resplandecientes iris turquesa de Leo. Le doy un repaso con la vista y lo que veo no me desagrada, es un hombre alto, medirá cerca de metro noventa y cinco. Tiene el torso firme y, aunque su ropa le sienta fatal y le añade muchos años, se nota que se cuida. Calculo que rondará los cuarenta años y eso por ser buena, es decir que debe de tener diez años más que yo y ocho más que Luci. Su pelo rubio, su piel morena y sus preciosos ojos, no hacen más que acrecentar su atractivo, ese que él se encarga de destroz

con su fondo de armario del año de la guerra. Desde hace un par de meses tengo la firme sospecha de que a Leo le gusta Luci, que se siente atraído por ella y no sabe cómo dar el paso. Por más que me pese, conociendo a mi amiga, el pobre saldría escaldado seguro.

–Lamento si te he importunado, no pretendía ofender a nadie. Lucía consigue sacarme de mis casillas como nadie.

Le quito importancia con la mano, en el fondo me muero de ganas de exigirle que deje en paz a mi amiga, pero creo que eso es cosa de ella y la verdad, nunca se lo ha dicho. Ambos parecen disfrutar de sus enfrentamientos y no me corresponde a mí meterme. Le miro cuando me dispongo a levantarme para ir al gimnasio, donde me esperan las pequeñas fieras de segundo y aclaro.

–No te preocupes Leo, a mí no me molesta que discutas con ella. Pero entiende que es mi amiga y si la atacas la voy a defender. Por cierto, no deberías llamarla Lucía, sabes que lo odia.

Sus ojos brillan y un amago de sonrisa curva sus labios hacia arriba. Niego interiormente al ver esa reacción que solo hace confirmar mis sospechas. Vuelvo a repasar a Leo con la mirada y suspiro. Como no cambie el estilo de su ropa, el peinado, las gafas y su manía de atacarla por todo, lo veo mal. Esos trajes, esas camisas almidonadas y esas malditas pajaritas no hacen nada por resaltar su atractivo. Parece un vendedor de enciclopedias o un banquero jubilado más que un profesor de secundaria.

–Lo sé, claro que lo sé.

Con esas palabras apenas susurradas Leo recoge sus cosas y sale hacia su clase. Me encojo de hombros y, resignada, sigo el mismo camino que él. Hoy me toca domar a las fieras en clase de educación física y ¡lo odio!

Al llegar al gimnasio, me encuentro un panorama desolador, todos los niños corren de aquí para allá, unos persiguiendo a sus compañeros y otros simplemente lo hacen mientras gritan. Me estremezco y cojo fuerza para descender la zona de las gradas y bajar a la pista, donde están las mochilas y chaquetas de los críos tiradas en el suelo. Como cada vez que me toca suplir a Juan, siento que esta clase va a ser un infierno.

Cuarenta y cinco minutos después voy arrastrando los pies por los pasillos hacia el laboratorio. Hoy tengo clase de química con segundo C y espero que consigan sacarme el estrés que los pequeños han metido en mi cuerpo, lo necesito como respirar.

El resto de la mañana la paso de una clase a otra, siempre corriendo y cambiando de curso. Al llegar la hora de comer, entro en la sala de profesores y me encuentro a Luci sentada en una silla con su portátil abierto y sus dedos volando sobre el teclado. Al darme cuenta de que no se ha enterado de mi presencia me acerco sigilosamente a ella y desde atrás soplo en su nuca. El respingo que da hace que acabe soltando una carcajada y que ella acabe riéndose conmigo. Nuestro momento de paz lo interrumpe la jefa de estudios, Inés, una mujer amable y alegre que ronda los cincuenta y siempre tiene una sonrisa en la cara para sus compañeros.

Por el contrario, los alumnos la temen más incluso que al director, a ellos siempre los mira con cara de perro.

—¿Estáis listas para conocer al nuevo?

Las dos la miramos curiosa y, tras guiñarnos un ojo, saca de su carpeta unos folios que nos tiende sonriendo. Lo que vemos nos deja a las dos boquiabiertas. ¿Quién pone este tipo de fotos a su currículum? Luci y yo lo devoramos con la mirada y curiosas miramos a Inés, que tiene una mirada aún más libidinosa que la nuestra.

—¿Este es el nuevo? ¿De verdad?

Ella asiente y sonríe como el gato que se ha comido al canario. Las dos volvemos a mirar el currículum del sustituto, o más bien la foto que trae, y suspiramos. Sale sin camiseta, dejando a la vista un torso firme, unos marcados pectorales y unos oblicuos que indican el camino hacia el paraíso, pero que en este caso solo aparece su nombre. Mark. El nuevo tiene pinta de modelo y nombre de actor. Me muerdo el labio y le devuelvo el currículum a Inés tras una última miradita. Sí que está bien el muchacho sí... La voz de Luci me saca de mis pensamientos, para nada recomendables en una mujer con pareja como yo.

—¿De verdad ese bombón va a ser nuestro compañero los próximos dos meses?

Inés asiente y las tres sonreímos, ¿qué más da que tenga novio? Los ojos están para mirar y yo no voy a perder la ocasión de gozar de este espectáculo. Alzo la mirada del currículum, que Inés ha dejado sobre la mesa momentáneamente, y me encuentro el gesto serio y frío de Leo. Vaya...